

La situación política de los Reinos de Taifas y su impacto en la elegía andalusí

الوضع السياسي لممالك الطوائف وأثره على الرثاء الأندلسي

KHORDJ Omaiza *

Universidad Mohamed ben Ahmed, Oran2 , Algerie

.khordjomaiza@gmail.com

Reception date :16 /02/2023 Review date :25/02L2023 Acceptance date :23/05/2023

Resumen

Desde la presencia de los musulmanes en la Península Ibérica al Ándalus pasó por distintos periodos históricos marcados por sus serios acontecimientos políticos que influyeron profundamente en la situación de la literatura hispano-musulmana. En este artículo procuramos arrojar luz sobre algunos sucesos políticos dominantes durante el periodo trascendental del siglo XI, visto que sus eventos históricos trazaron sus notables huellas en el panorama de literatura, además influyeron directamente en la vida de los literatos andalusíes y en la creación artística del género de la elegía que está en el centro de nuestro interés. En efecto, las divisiones territoriales y los enfrentamientos políticos, prolongados desde la crisis del Califato hasta la ocupación de los Almorávides, tuvieron su impacto en la formación y el desarrollo de los propósitos de la elegía andalusí, por lo tanto aparecieron unos sobresalientes poetas que introdujeron nuevos propósitos en sus elegías para expresar su dolor por las desgracias de sus soberanos y el derrumbamiento de los territorios de al Ándalus.

Palabras clave: política; Taifas; al Ándalus; literatura; desarrollo; elegía; poetas; siglo XI.

* KHORDJ Omaiza, univ Oran 2

المخلص:

منذ وجود المسلمين في شبه الجزيرة الأيبيرية، مرت الأندلس بفترات تاريخية مختلفة تميزت بأحداث سياسية خطيرة أثرت بعمق على حالة الأدب الإسباني الإسلامي. نحاول في هذا المقال تسليط الضوء على بعض الأحداث السياسية المهمة خلال الفترة القرن الحادي عشر ، بالنظر إلى أن هذه الأحداث التاريخية تركت آثارها البارزة في بانوراما الأدب الأندلسي ، كما أثرت بشكل مباشر على حياة الكتاب الأندلسيين وفي الإبداع الفني في شعر الرثاء الذي هو محور اهتمامنا. بالفعل ، فإن الانقسامات الإقليمية والمواجهات السياسية التي امتدت من أزمة الخلافة إلى احتلال المرابطين ، كان لها أثرها على تشكيل وتطوير مقاصد و مواضيع المراثية الأندلسية ، لذلك ظهر بعض الشعراء البارزين الذين تضموا أغراض جديدة في الرثاء للتعبير على حزنهم على مصائب ملوكهم وانهيار أراضي الأندلس. الوضع السياسي لممالك الطوائف وأثره على الرثاء الأندلسي.

الكلمات المفتاحية: سياسة؛ الطوائف؛ الأندلس؛ أدب تطور؛ رثاء؛ شعراء؛ القرن الحادي عشر

Introducción:

La etapa compleja de la España musulmana durante el siglo XI fue marcada por unos sucesos políticos muy profundos que llevaron a la plena fragmentación de al Ándalus en distintos Reinos de Taifas, y más tarde su desaparición y sustitución por los almorávides. Dicho ambiente inestable de las taifas desempeñó un importantísimo papel en el proceso de la literatura andalusí. De modo que acontecimientos de gran transcendencia manejaron profundamente el destino de los literatos en general, y el de los poetas andalusíes en particular. Los altibajos socio-políticos fueron favorables para algunos, mientras que perjudicaron a otros, por lo tanto a partir de aquel entonces la trayectoria literaria de los poetas empezó a tomar nuevos paradigmas vinculados con los grandes y prolongados cambios políticos predominantes durante este siglo.

Así, en el presente apartado intentamos exponer el contexto político y su impacto en el desarrollo de la elegía andalusí durante la época de los Reinos de Taifas, así como indagamos hasta qué medida las nuevas circunstancias políticas condicionaron la creación de dicho género poético.

En virtud de lo dicho anteriormente, nuestra investigación trata de revisar la originalidad y la novedad de la literatura hispano-árabe durante la época declive de los Reinos de Taifas, especialmente el género lírico

de la elegía. De ahí, el propósito de nuestro estudio se plasma en la siguiente problemática: ¿Cuáles son los cambios históricos primordiales que caracterizaron el siglo XI? ¿Cómo han contribuido los sucesos políticos de los Reinos de Taifas en la formación de la elegía andalusí? Asimismo, intentamos responder a las específicas preguntas siguientes: ¿El pulso de la elegía andalusí decayó durante este siglo igual que la situación política? ¿En qué consisten sus aspectos de creación y renovación?

Para responder a la cuestión planteada hemos seguido una metodología ecléctica basada en el estudio analítico con el objetivo de exponer la influencia de los trágicos acontecimientos en las aportaciones de los poetas a la elegía andalusí durante dicho período. Además, pretendemos desvelar las claves temáticas y estéticas de dicho género lírico.

1-Contexto histórico:

El territorio andalusí unido y pacífico, administrado con tenacidad y potencia durante el Califato de Córdoba, después de la muerte de Almanzor empezó a debilitarse, integrándose en una época caótica marcada por las luchas raciales y fracciones políticas inacabables que condicionaron al derrumbamiento del Califato (1009-1031). En efecto, apareció una crisis socio-política sin precedente que inició en al Ándalus una época sangrienta de guerras civiles durante dos décadas, denominada *fitna* (1). A partir del año 1009 se abrió una larga etapa de motines y conflictos entre los califas de las tres fracciones étnicas y militares (árabes, bereberes y eslavos) que se combatieron entre sí para gobernar el poder califal (2). En realidad, la política de dichos soberanos como al-Mahdi, Sulaymān al-Mustaʿīn, etc., provocó el comienzo de las sangrientas revueltas, anarquías y golpes de estado sucesivos. Durante sus reinados se extendieron las destrucciones de muchos territorios, y las matanzas sin freno.

En ese momento Córdoba estaba sangrando, agobiada en un gran desorden tanto político como social, de modo que al Ándalus se encontró fraccionado, dando lugar al surgimiento de múltiples reinos separados en todas las tierras de al Ándalus, este acontecimiento marcó el comienzo de lo que se llama históricamente el régimen de los Reinos de Taifas. En palabras de Provençal, por todas partes de la península se fueron constituyendo pequeños principados independientes; sus soberanos, los reyes de taifas, en árabe los *mulūk al tawaif*, se encontraron prontamente

en lucha los unos contra los otros; los más débiles los obligaron a someterse en vasallajes humillantes y onerosos. (1953, p. 36)

Prácticamente, este régimen sustituyó el poder unitario musulmán en la península por reinos independientes e hizo autónomas las grandes ciudades. En un intervalo de tiempo las etnias combativas por el trono se habían hecho fuertes construyendo su propio estatuto geográfico, social y político, gobernado por jefes libres instalados en diferentes regiones de al Ándalus, de modo que cada taifa se convirtió en un verdadero rival a las otras taifas. A mediados del siglo XI, la relación entre las taifas vuelve cada vez más difícil, en que implicaron una nueva táctica política a fin de ampliar su expansión territorial, en que cada vez habían ido disputándose y guerreándose entre sí para la dominación de las pequeñas taifas que fueron paralizadas sin la menor resistencia por parte de sus mandatarios.

De ahí, la situación se agravó más con la intervención de los reinos cristianos como intermediarios, puesto que las taifas pequeñas al encontrarse incapaces de defenderse, se recurrieron a los cristianos pagándoles cada vez unas *parias* (3) muy fuertes a fin de salvarles de las taifas conquistadoras y asegurar su paz aun momentáneamente. Como el caso del rey Toledo que ante los ataques de las taifas de Sevilla y Zaragoza en 1043 pactó con Alfonso VI para entregarle Toledo (Montgomery, 2011).

Por consiguiente, los reinos cristianos aumentaron sus invasiones territoriales, aprovechando de estas continuas querellas entre las taifas para explotar económicamente la superioridad militar alquilando sus servicios a unos taifas contra otros, exigiéndoles el pago en oro unos tributos anuales a fin retirar de la intervención armada. En este momento, el rey de Castilla y León Fernando I (1037-1065), dio un gran empuje a la reconquista, en que proyectó, entre el año 1055 y 1064, diversos ataques militares contra el territorio andalusí (Montgomery, 2011). El resultado de dicha ofensiva fue la ocupación de las importantes ciudades de al Ándalus, como Badajoz, Toledo y Sevilla.

A consecuencia de todo eso, los andalusíes iniciaron otras décadas de guerras y conflictos, por los cuales al Ándalus se convirtió en un campo de batalla entre los reinos musulmanes por una parte y con los reinos cristianos por otra parte, que consecutivamente condicionaron a la debilidad y, más tarde, a la desaparición de los Reinos de Taifas, sobre todo con la caída de la ciudad clave Toledo que supuso un doloroso y fuerte golpe para todo al Ándalus, lo que provocó que las demás taifas al encontrarse débiles y amenazadas, recurrieron a los almorávides

posibilitándolos entrar a la península. En efecto, el ejército de Yūsuf Ibn Tāshfīn acudió al Ándalus en 1086, primero se combatió con las tropas de Alfonso VI en la batalla de Zalaca, cerca de Badajoz. Realmente, a pesar de que esta derrota fue un espantoso golpe para los cristianos y una gran victoria para los musulmanes, no logró resolver las querellas que había entre los mismos musulmanes. Por lo tanto, los almorávides en 1090 desembarcaron por segunda vez al Ándalus y frente a su sistema político expansionista los Reinos de Taifas comenzaron a desaparecer progresivamente y todo al Ándalus se incorporaba al imperio almorávide.

En cambio, las taifas estaban plenamente consolidadas y lograron realizar un apogeo cultural sin precedente, de modo que este ambiente inestable desempeñó un importantísimo papel en el proceso de la literatura andalusí. De hecho, la debilidad política de los nuevos reyes de las taifas les exigió recurrir a la literatura a fin de fortalecer sus posiciones políticas, porque la literatura en aquella época pasó a ser un medio de comunicación y un arma de defensa. Según P. Guichard y B. Soravia, la literatura y el arte, además de las ciencias, servían para consolidar el poder de los soberanos y otorgarles la legitimidad que les negaban los campos de batalla. (Guichard, 2005, p. 95)

Asimismo, igual que la fragmentación del Califato cordobés en multitud de reinos independientes, la literatura andalusí se descentralizó extendiéndose en todos los territorios de al Ándalus, de modo que de la herencia literaria del Califato se halló distribuida entre las nuevas taifas que se rivalizaron entre sí para proteger las letras y lograr cierta fama literaria, por lo tanto cada taifa aventajaba a las otras, convirtiendo sus consejos en unos de los más grandes focos literarios.

Así que, dicha situación política muy ardua, no logro silenciar la voz de los literatos que encontraron una salida para enfrentar a la nueva situación mediante su poesía que pasó a ser la primera manifestación artística y cultural en la sociedad. En efecto, los poetas de taifas recurrieron a la improvisación de distintos géneros poéticos relevantes, para transmitir sus anhelos y ocupaciones, reflejando a sus estados psicológicos y sociales. Entre ellos, el género más significativo y representativo de esta desgracia la elegía, que está en el centro de nuestro estudio.

2- La elegía en el siglo XI:

La elegía o *ritā'* en árabe es sustantivo del verbo *raṭā, yarfī*, que significa deplorar la desaparición de una persona. Generalmente, representa la lamentación y el llanto por la muerte y la pérdida de una

persona o cosa. De hecho, el poeta tiene tres propósitos: su lamento y llanto por la desaparición de un ser querido; también la declaración de los méritos del difunto mostrando la gran pérdida de la sociedad por su muerte; además del pesar que figura la muerte como un destino obligado en esta vida que nadie va a salvar (Díf, 1979, p.323). Es una composición poética procedente de la literatura oriental cultivada desde la época preislámica. Principalmente, los andalusíes heredaron e improvisaron este género desde su llegada al Ándalus y fue considerado uno de los artes poéticos tradicionales, de hecho los poetas solían llorar a sus reyes, familiares y seres queridos muertos imitando al Oriente, sin embargo durante la época de los Reinos de Taifas superaron los poetas de Oriente, de modo que implicaron nuevos estilos y tipos de lamentación, como veamos a continuación.

2-1- Elegía a los familiares:

Principalmente, los poetas durante la época de los Reinos de Taifas tuvieron los mismos propósitos y abordaron las temáticas elegiacas de sus antepasados orientales y andalusíes, pero el hecho de encontrarse en condiciones políticas caracterizadas por las matanzas, el exilio, la emigración a otros países, empezaron a lloraron la muerte de algunos de sus familiares, como hijos, esposas, hermanos, etc., que muchas veces eran víctimas de las guerras, con mucha abundancia, con diferentes estilos. Entre estas numerosas elegías destacamos las compuestas por el rey poeta al-Mu‘tamid durante su exilio en Marruecos, llorando a sus hijos muertos en su batalla contra los almorávides, diciendo:

Fuente que brotas perene, De tus ondas el tesoro.
Menos lágrimas contiene. Que amargas lágrimas lloro
¿Por qué no me matarán. De los hijos que he perdido,
los recuerdos, si un volcán en mi pecho han encendido?
¡Ah! no me devora el fuego (...) ¿Quién, de alma fría y dura,
no llora al vernos llorar? (Scharck, 1988,p.188)

Igualmente, el alfaquí Abū al-Walíd al-Bāyí (m. 1081) deploró la muerte de sus hijos en el extranjero. En esta elegía suplicaba a dios con un tono nostálgico y figurado que cuidara a sus hijos que habitaban en la oscuridad de su corazón, deseando que encontrara sus tumbas para poner su pecho junto al corazón de sus hijos debajo de esta tumba: (Díf. 1979, p. 325)

رعى الله قلبان استكان ببلىة هما اسكناها في السواد من
القلب

يقر بعيني أن ازور ثراهما والصق مكنون الترائب في التراب (4)

A este tenor, el poeta jardinero Ibn Jafāya lloró la muerte de un sobrino en *Agmat*. En su elegía describió su gran tristeza y pena por este joven que le sorprendió la muerte en la flor de su vida, exiliado en el extranjero lejos de él. Así exclamó en este fragmento: (Díf, 1979, p. 326)

أرقت أكف الدمع طورا و اسفح وأنضح خدي تارة ثم امسح
فيا لغريب فاجنته منية أتته على عهد الشباب تتجلل (5)

Igualmente los poetas durante esta época se distinguieron por recoger elegías muy cortas y breves, llorando a las mujeres, a modo de ejemplo las que compone uno de los Banū Qabṭunuh, tras la muerte de su esposa proclamó su dolor incurable:

Estrellas, asistid a un triste
a quien la noche de la poesía impide el sueño.
Era, ay de mí, mi amada
y nos han separado;
más grande es mi dolor porque está ausente. (Garulo, 1998, p.189)

Veamos otra elegía suya más corta, en la que expresó su compromiso de no olvidar a *Umm al-Fadl*, ni buscar a otra mujer:

Que Dios me guarde de olvidar a una luna,
y de buscar copas y vino,
ni por ramas de *arāk* que se alzan sobre dunas,
ni por caderas pingues y cinturas esbeltas;
y me guarde también de distraerme
con nada de este mundo, estando,
¡Ay dolor, Umm al-Fadl en la tumba! (Garulo, 1998, p. 186)

Otro autor lloró también a su esposa que acabó de morir es Abū Ishāq al-Ilbīrī de Elvira, conocido como un asceta políticamente comprometido. Conmemoró sus cualidades físicas y morales, en que mencionó sus virtudes de piedad, lamentó su separación y confesaba el vacío desconsolado que dejó en su vida. Dijo que ella merecía ser llorada toda la vida. He aquí veamos un verso muy emocionante de su elegía, en

el que prometía rajar en los profundos del corazón su templo y regarlo para siempre con sus lágrimas: (Díf, 1979, p. 324)

وشفتت في خلب الفؤاد ضريحه وسقيته أبدا بماء محاجرِي (6)

Al-A'mā al-Tutīlī expresó su dolor por la muerte de su mujer Amina en una elegía muy emocionante. Más bien, es un poema de amor donde los clichés y la tradición dan paso a la espontaneidad del estilo y la intensidad de la emoción. Para consolarse del dolor de la separación, el poeta dirigió sus evocaciones con un tono muy cariñoso a la difunta, hablando con ella como si lo hubiera escuchado, en que la confesó su amor y nostalgia, mientras que felicitó la tumba por abrazar su cuerpo, como veamos en el siguiente fragmento: (Díf, 1979, p. 325)

رزتك احلى من شبابي ومن وفري
أمن أن اجزع عليكي فإني
الحياء او هالة القمر البدر (7)
هنيئا لقبر ضم جسمي انه مقر

El poeta Ibn Ḥamdīs también compuso versos para llorar la muerte de una concubina llamada *Ġawhara*, muy joven falleció ahogada en el mar en el viaje de su salida desde al Ándalus a África. Mucho tiempo después de su desaparición, no dejó de expresar su inmenso dolor y cantar la belleza de la difunta. (8)

Del mismo modo, Ibn Ṣāra al-Šantarīnī (m.1123) lamentó la muerte la muerte de una hija suya, pero esta vez expresaba su satisfacción por el destino, simbolizando la muerte como un casamiento de la hija sin dote:

¡Oh muerte! has sido compasiva con nosotros,
y has vuelto a visitarnos (...)
hemos casado a nuestra hija con la tumba
sin pagarle la dote y sin ajuar. (Garulo, 2001, p.190)

Cuando la vida de Ibn Šuhayd se convirtió en un infierno a causa de sufrir una hemiplejía hasta su muerte en 1035, compuso algunos versos más intensos, expresando su dolorosa despedida a la vida y a su amigo el polígrafo Ibn Ḥazm, pensando en la realidad de la muerte y la vida, de modo que dio pésame a sí mismo antes de morir, declarando su convenio a la muerte:

Cuando veo que la vida me vuelve la espalda
y que la muerte inexorable me alcanza,
sólo aspiro a vivir escondido allí, en el lugar más alto (...)
¡Amigos míos, se prueba el sabor de la muerte una vez,
mas yo la he probado cincuenta veces!
Siento ahora, a punto de partir,
como si no hubiera obtenido de la vida
sino un instante tan fugaz como el resplandor de un relámpago.
¿Qué te voy a decir sobre mí, a ti, Ibn Ḥazm,
amigo en mis cuitas y desventuras?
¡La paz sea contigo! Yo me voy... (Rubiera, 1992, p. 81)

Entonces, durante este periodo sobresalieron muchos escritores de distintas clases sociales, que son generalmente reyes, intelectuales y alfaquíes, como los citados anteriormente el visir Ibn Šuhayd, el erudito Al-A'mā al-Tuṭīlī, alfaquí al-Bā'ī y Abū Ishāq al-Ilbīrī, el rey al-Mu'tamid y otros poetas como el jardinero Ibn Jafāya, Ibn Ḥamdīs, Ibn Šāra, etc., que dirigieron sus plumas a la improvisación de elegías muy dramáticas y conmovedoras, llorando la muerte y la pérdida de sus seres queridos, amigo, familiares durante la trágica situación de las taifas, en que trataron temas íntimos de su vida personal, expresando sus sentimientos de tristeza y arrepentimiento con gran sinceridad y fidelidad, por lo tanto sus elegías eran menos formales y más espontáneas, al contrario de las elegías más clásicas y largas de sus antepasados.

2-2- Elegía a los soberanos e intelectuales:

Durante esta época aparecieron muchos poetas que dedicaron sus poemas elegiacos a los personajes más famosos de al Ándalus con abundancia, en particular lloraron la muerte de sus reyes, príncipes y los intelectuales exiliados o matados. Por ejemplo, a la muerte de al-Mu'tamid, su poeta laureado Ibn Zaydūn (1003-1070), le dedicó una elegía empezando con unas reflexiones filosóficas sobre el poder de Dios y su destino planificado. Luego elogió sus méritos, enumerando los rasgos de la generosidad y la nobleza de su linaje. Al final, elogió a su hijo sucesor al-Mu'tamid, a quien atribuyó cualidades como valentía, paciencia y sabiduría. He aquí un verso significativo: (Ibn Bassām, vol. I/1, p. 394-395)

هو الدهر فاصبر على الذي أحدث الدهر (9)

Igualmente, el ilustre Ibn ‘Abdūn de Évora (1050-1135), compuso su famosa elegía, en la que declaró su admiración por su rey Al-Mutawakil, ejecutado por los almorávides, De hecho, con el fin de la dinastía de los *Aftasies* recordaba los excelentes cualidades de su soberano y sus dos hijos, al-Faḍl y al-‘Abbās, que fueron asesinados por los almorávides (1095). Según los investigadores Ibn ‘Abdūn fue considerado el gran elegíaco de la muerte de Al-Mutawakil (Avalos, 1997, p. 274).

Afirma Rubiera que el mejor elogio fúnebre de la época de los reinos de taifas lo realizó otro contemporáneo de Ibn ‘Abdūn y originario de las tierras del occidente de al-Ándalus: Ibn Bassām de Santarén, al escribir una antología crítica de la literatura que se había producido en el siglo de oro de al-Ándalus: el siglo de las taifas (1992). En efecto, Ibn Bassām, dedica un largo apartado a las elegías compuestas con motivo de la muerte de los visires y alfaquíes, como por ejemplo, el visir y alfaquí Abu Marwan Abd al-Malik ibn Sirāy (m.1096).(10)

Muchos poetas de las taifas mostraron su influencia por los poetas de Oriente como al-Mutanabbī y especialmente al-Mā‘arrī, comenzando sus elegías con reflexiones filosóficas sobre la vida y la muerte. El más famoso entre ellos fue ‘Abd al-Ġalīl Ibn Wahbūn de Murcia. A la muerte de su maestro, el filólogo al-‘A‘lam al-Šantamarī, dedicó la primera parte de su elegía a las consideraciones filosóficas pesimistas sobre la vida y la muerte. Como muestra el verso siguiente: (Ibn Bassām, vol. II/1, p. 478)

تفنى النجوم وتسقط البيضاء سبق الفناء فما يدوم بقاء (11)

Por su parte, Ibn al Labbāna, cuando su rey poeta abandonaba Sevilla y los ‘Abbad partían en exilio para siempre lloraba su separación, describiendo la tristeza del cielo y la tierra en una imagen hiperbólica, diciendo que el cielo llora tristemente por la partida de los graciosos de *Banū ‘Abād* que fueron los gobernantes de la tierra. Como veamos en este extraído de un poema muy largo: (Ibn Jaqān, 1990, p. 90)

تبكي السماء بمزن رائح غاد على البهاليل من أبناء عباد (12)

Asimismo, Abu Ya‘far ibn Yury al leer una inscripción que había grabado el mismo Ibn Šuhayd en su tumba en los jardines de *al-Za‘yāli*, expresó su gran desgracia por la pérdida de este escritor, conmemorando las obras que realizó durante su vida:

¡Cuánta nobleza guarda, ay dolor, esa tumba
y cuánta gloria cuya mies ha sido ya segada!
Ibn Suhayd es rehén de una tumba,
mas sus poemas son elocuente testimonio de su vida.
Al lado de su lápida me ha abordado... (Garulo, 1998, p. 186)

También el mismo poeta Abū Ya'far ibn Yury versificó una elegía a la muerte de Ibn Ammār, en que incorporó reflexiones que echan la culpa de la muerte al fallecido, expresando su arrepentimiento por un radical cambio de fortuna causado por el castigo de la exagerada codicia:

Las ambiciones de los hombres
han desbordado a Ibn 'Ammār,
que ha ido a su ruina poco a poco...(Garulo, 1998, p. 188)

Cabe señalar que el poeta Ibn Wahbūn lamentó también en sus poemas la muerte del hombre político y poeta Ibn 'Ammār después de que la amistad de al-Mu'tamid e Ibn Ammār había terminado trágicamente.

De igual modo, Ibn al-Aṣīlī compuso una significativa elegía, llorando la muerte del ministro y alfaquí al-Fihri, que le proporcionó amparo y protección en Lisboa, de modo que manifestó su furia contra sus asesinos con términos muy duros y despreciativos, manifestando que la matanza de este hombre del saber es signo de la esclavitud y el fin de la generosidad, como veamos en estos versos:

Lloro la muerte de al-Fihri, mi refugio y mi amparo
y lloraré toda la vida: tengo razones para hacerlo. (Garulo, 1998, p. 184)

En suma, a partir de las elegías citadas de los eminentes literatos Ibn al Labbāna, Ibn Šuhayd, Ibn Wahbūn, Ibn 'Abdūn, Ibn Wahbūn Abu Ya'far Ibn Yury, Ibn al-Aṣīlī y entre otros, decimos que en este periodo se extendió notablemente el número de la poesía elegíaca a los reyes e intelectuales desaparecidos más que otras épocas. Además, renovaron su estilo adornado por las selectas figuras retóricas que reflejan la sinceridad de los sentimientos y la profunda relación amistosa del autor que le unía con los personajes por quien se compone la elegía. La novedad reside en que cada rey tenía un poeta específico que lloraba su pérdida o muerte enumerando sus méritos. Cabe señalar que durante el siglo XI este género poético no se limitó solo a llorar las personas, sino que se

extendió a la lamentación de las ciudades y los reinos destruidos y saqueados, como veamos a continuación.

2-3- Elegía a reinos y estados:

Cuando al Ándalus fue sometida a la caída y el saqueo de sus territorios y taifas, muchos poetas difundieron su triste elegía a la descripción de lo que sucedía durante la destrucción. Por lo tanto, sus poemas adquirieron unos rasgos y temas políticos que se circunscribían al lamento de las ciudades. Al respecto García Gómez dice: se realizó una gama de elegías sobre la política ampliamente conocida en la literatura andalusí, y estas elegías se recitaban en ocasiones de fallecimiento de países como la elegía de Ibn ‘Abdūn sobre la caída del reino de Banū al-Aftas y los dueños de Badajoz, o con motivo de la pérdida de un gran estado musulmán. (1959, pp.106-107). En efecto, en la poesía andalusí, antes y durante el Califato omeya no cultivaron este tipo de elegía de carácter político, ya que el estado estaba en el apogeo de su poder, en que lideraron conquista, vencieron a los enemigos y añaden fortalezas y castillos a sus territorios.

Evidentemente, al albor del siglo XI la mayoría de los poetas empezaron a llorar la ruina de las ciudades saqueadas ante sus ojos, sobre todo, durante el saqueo de Córdoba, la caída de Toledo, y luego la desgracia de las otras taifas. De manera que cultivaron un nuevo tipo elegíaco denominado en árabe *Riṭā' al mudun wa al-mamālik al- zāi'la* (Radwan, 2000, p.148), es decir la elegía a las ciudades y reinos desaparecidos, que consiste en llorar la tragedia y la pérdida de la ciudad martirizada y sus reyes. Principalmente, se destacó la elegía más ilustrativa del famoso cordobés, Abū ‘Āmir b. Ūhayd (m.1035), compuesta de treinta versos que lloraba la tragedia de Córdoba, describiendo la partida de sus habitantes en este canto fúnebre: (Henri, 1990, pp. 112- 113)

فمن الذي عن حالها نستخبر	ما في الطول من الأحبة مخبر
من يبكي بعين دمعها متفجر	فلمثل قرطبة يقل بكاء
ريح النوى فتدمرت و تدمروا	يا جنة عصفت بها وبأهلها
أدبائها ظرفائها تنفطر (13)	كبدي على علمائها حلمائها

En otros versos, describió la tragedia de los lugares y monumentos maravillosos destruidos, comparando el contraste entre el glorioso pasado de Córdoba y su trágico presente.

Asimismo, el polígrafo Ibn Ḥazm cultivó una triste elegía describiendo el estado desolado de su ciudad natal, de modo que se lamentó sus ruinas sin aludir a los días felices que pasaba allí (Henri, 1990, p. 112).

En cuanto a *Madīnat al-Zahrā*, la antigua residencia de los califas omeyas en al Ándalus, saqueada por los bereberes al comienzo de *la fitna*, se había convertido en un campo de ruinas inhabitable. El poeta Aḥmad b. Farag al-Ilbīrī, mejor conocido como al-Sumaysir, fue uno de los poetas que lloraron los restos de *Madīnat al-Zahrā* lamentando al mismo tiempo de su propia existencia, de lo que le hubiera gustado vivir y lo que estaba a punto de abandonar, igualmente lloraba las ruinas de Elvira y los propios reinos de taifas, como se sigue:

Me he detenido en al-*Zahrā*’ llorando y reflexionando
para lamentar la desmembración en partes.
Dije: ¡Oh, al-*Zahrā*’! ¿No volverás [a tu esplendor]?
Y me contestó: “¿Es que puede retornar quien ha muerto?”.
Y no dejo de llorar y llorar por ese lugar.
¡Pero qué disparate! ¿Para qué sirven las lágrimas?
Los restos de los que se han ido [a la otra vida]
parecen plañideras que se duelen por los muertos. (Lirola.2019,p.204)

Cabe señalar que con motivo del rotundo evento del saqueo a Barbastro y al avance de la Reconquista, algunos hombres de letras reaccionaron a esta desgracia con sus poemas fúnebres. De hecho, el poeta Abū Ḥafṣ al-Hawzanī, escribió una elegía en forma de una carta a al-Mu’tadid pidiendo su ayuda a los sobrevivientes de Barbastro. Efectivamente, los esfuerzos realizados por los poetas para sensibilizar al público y responsabilizar a los gobernantes a través de estas poesías no fueron en vano, ya que Barbastro se restauró después de un año.

Asimismo, la caída de Toledo en manos de Alfonso VI (1085) fue un evento doloroso y una noticia trágica que elevó la voz de los poetas, llamando a la unidad y la cooperación para enfrentar al enemigo común. Entre ellos, el poeta Ibn al-'Assāl, originario de esta ciudad, continuaba su vida en una ciudad donde las mezquitas se transformaron en iglesias. Así que consideró más prudente emigrar a Granada y aconsejó a sus correligionarios que abandonaran el país. Así gritó en su elegía: (Al-Maqqarī, vol. IV, p. 352)

فَمَا الْمَقَامُ بِهَا إِلَّا مِنْ الْعَلَطِ

يَا أَهْلَ أَنْدَلَسِ حُتُوا مَطِيئَكُمْ

الثُّوبُ يُنْسَلُ مِنْ أَطْرَافِهِ وَأَرَى ثُوبَ الْجَزِيرَةِ مَنْسُولاً مِنَ الْوَسَطِ
وَنَحْنُ بَيْنَ عَدُوٍّ لَا يُقَارِقُنَا كَيْفَ الْحَيَاةِ مَعَ الْحَيَاتِ فِي سَقَطِ (14)

Asimismo, se destaca una larga elegía de setenta y dos versos de rima *rū*, metro *basit*, de un poeta anónimo (Al-Maqqarí, vol. IV, p. 484), que deplora esta inmensa pérdida y lamenta la difícil situación de las ciudades musulmanas, pidiendo a los toledanos que se quedaran en casa y defendieran su ciudad hasta la muerte. Esta elegía tuvo mucho éxito porque, por un lado, tuvo que componerse espontáneamente bajo el efecto de la emoción, y por otro lado, la simplicidad del lenguaje y el estilo empleado lo hicieron accesible a una gran cantidad de personas: (Al-Maqqarí, vol. IV, p. 484)

وكانت دار إيمان وعلم معالمها التي طمست تنبير
فعادت دار كفر مصفاة قد اضطربت بأهاليها الأمور
مسجدها كنائس أبي قلب على هذا يقر و يطير
فيا أسفاه أسفاه حزنا يكرر ما تكررت الدهور (15)

Cabe señalar que, la disputa entre los musulmanes y cristianos sobre la ciudad de Valencia que perduró durante muchos años fue escenario trágico para todos los poetas. De hecho, la reconquista de esta ciudad por los cristianos (1094) inspiró a muchos poetas sus elegías, entre ellos al-Waqqašī, cuya elegía escrita en árabe ya perdida, pero conservada solo en una traducción al español. Así gritó desde una muralla de Valencia su elegía:

Valencia, Valencia, vinieron sobre tí
muchos que brantos
é estás en hora de morir...(Pidal, 1904, pp. 392-409)

Este espectáculo trágico conmocionó a un famoso poeta nativo de la región, el jardinero Ibn Jafāya, llorando por su ciudad en versos de profunda tristeza tras la entrada de los cristianos, inspirando sus imágenes tristes de la naturaleza:

¡Como ardían los aceros
En los patios de tu alcázar!
¡Cuánta hermosura y riqueza
Han devorado las llamas!
Profundamente medita

Quien a mirarte se para,
¡Oh Valencia y sobre ti
Vierte un torrente de lágrimas... (Scharck, 1988, p. 106)

El historiador Al-Maqqarí recoge unas largas elegías de poetas de esta época, llorando la pérdida de Toledo. Así como cita una serie de unas elegías que lamentan las desgracias que sufría la ciudad de Valencia aseada por el Cid. (16)

Asimismo, la ocupación almorávide de las taifas, fue una fuente inagotable de inspiración para un gran número de escritores, ha sido objeto de una abundante poesía elegíaca. Especialmente de poetas oficiales que se mantuvieron fieles a sus maestros y soberanos, después de su exilio, e incluso después de su matanza, en que les dedicaron obras fúnebres muy largas y significativas. Así como, la mayoría de los poetas andalusíes lamentan a *Mulūk al-Tawā'if* en su conjunto, y no solo a un rey o dinastía en particular, por lo que las elegías compuestas fueron destinadas a los monarcas destronados o matados por los almorávides cuando habían ido arrebatando las taifas una tras otra, desterrando a sus soberanos a otros países.

En concreto, la tragedia de al-Mu'tamid que constituyó el fin de los *'abbādies* y el derrumbe de la capital poética Sevilla, motivó a ciertos poetas dedicarle sus elegías muy apreciadas. Entre ellos, Ibn al-Labbāna (m. 1113) de Denia, dedicó una elegía traducida en endecasílabos por García Gómez, que describe y deplora de manera patética la partida en barco de al-Mu'tamid y su familia hacia el exilio en unas condiciones trágicas, que reflejan al deterioro de la vida de su ex rey en *Aǧmāt* y el amargo destino de los reyes andalusíes:

Todo lo olvidaré menos aquella madrugada junto al Guadalquivir,
cuando estaban en las naves como muertos en sus fosas.
Las gentes se agolpaban en las dos orillas,
mirando cómo flotaban aquellas perlas sobre las espumas del río.
Caían los velos porque las vírgenes no se cuidaban de cubrirse,
y se desgarraban los rostros como otras veces los mantos.
Llegó el momento, y qué tumulto de adioses,
qué clamor el que a porfía lanzaban las doncellas y los galanes!
Partieron los navíos, acompañados de sollozos,
como una perezosa caravana que el camellero arrea con su canción.
¡Ay, cuántas lágrimas caían al agua!
¡Ay, cuántos corazones rotos se llevaban aquellas galeras insensibles!
(Gomez, 1959, p. 127)

Luego, en representativa personificación evoca la tristeza y la nostalgia de los palacios vacíos y abandonados para siempre, como veamos en el siguiente verso: (Jaqān, 1989, p. 93)

بكى المبارك في اثر بني عباد بكى على اثر غزلان وأساد(17)

El mismo rey poeta Al-Mu‘tamid en su destierro improvisó sus últimos poemas muy tristes y sinceros, llorando su pena por el destino amargo e inesperado. He aquí sus versos nostálgicos tras haber perdido sus cortes llorando sus palacios *al-Zāhi* y *al-Zāhir*:

Extranjero y cautivo en tierra de africanos,
llorarán por él el estrado y el mimbar;
llorarán por él las espadas cortantes y las lanzas,
y derramarán lágrimas abundantes;
llorarán por él el rocío y el aroma, sus palacios...(Rubiera, 1992, p. 94)

Posteriormente, en Badajoz el visir Ibn ‘Abdūn, citado anteriormente, entonaba un lúgubre treno por la caída de los reyes de taifas en general y de los *aftasíes*. En particular, esta famosa elegía nominada *al-‘abādiya* evocó generalmente una larga enumeración de las catástrofes que han ocurrido desde que existía el mundo, como veamos en este extraído: (Al-Maqqarí, vol. I, p. 442)

الدهر يفجع بعد العين بالأثر فما البكاء على الاشباح و الصور
و كم دولة و بليت بالنصر خدمتها لم تبقى منها- و سل دنياك- من خبر(18)

Dicho eminente poeta fue conocido también por sus tristes elegías escritas bajo forma de cartas, que mandó al soberano de los almorávides, llorando su desdicha y el destino duro de los *aftasies* (Avalos, 1997).

Después de la toma de Córdoba, Sevilla y los otros territorios por los cristianos, el poeta Abu Bakr de Ronda llora la inminente caída del Islam en España en una célebre elegía muy larga, llena de los más profundos sentimientos. He aquí algunos versos de su primera estrofa:

Cuando sube hasta la cima desciende pronto abatido al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima el bien caduco y mentido de este mundo! En todo terreno ser solo permanece y dura el mudar.
Lo que hoy es dicha o placer, será mañana amargura y pesar.

Es la vida transitoria, un caminar sin reposo ... (Schack, 1988, p. 131)

De modo alguno, las guerras sangrientas entre los mismos musulmanes y el avance de la reconquista contribuyeron en al surgimiento de este nuevo tipo de elegía, que no se limitó a llorar la muerte de un ser humano, sino que se extendió a llorar la caída de la ciudad saqueada de la misma manera que una persona fallecida. Por lo tanto, en sus elegías predominan imágenes patéticas y una sensibilidad casi femenina en su estilo, lo que muestra la desesperación total del poeta por asistir al derrumbamiento de sus territorios.

Conclusión:

En suma, este género elegíaco durante las taifas se distinguió por la combinación de las características tradicionales y modernas de la poesía. De modo que, sigue de acuerdo con la tradición de la elegía clásica, en que los poetas lloran del difunto aludiendo a los meritos. Así como, asimila aspectos novedosos en los temas tratados que se deriven de la realidad política y social de al Ándalus, en que abordan los acontecimientos políticos trágicos y transmiten los momentos melancólicos del amargo destino de los reyes y sus familias durante esta época.

Entonces, estas situaciones políticas eran el arranque que motivó las plumas de los escritores para exteriorizar sus nobles emociones hacia sus soberanos y ciudades, trazando sinceras imágenes. En efecto, el poeta se lamenta ampliamente sobre el destino de las poblaciones y describe con gran detalle su desgracia moral y material, a tal punto que relaciona su destino con el de la ciudad derrumbada. Así pues, la originalidad principal de la elegía cultivada durante esta época reside en la variedad temática de sus poemas breves y largos, así como la introducción de las reflexiones filosóficas sobre la incapacidad del hombre ante la voluntad divina expresa la madurez destacada de las experiencias de la vida real.

Además, dichas elegías se distinguieron por la simplicidad del lenguaje, la sinceridad y la espontaneidad de sus sentimientos. También el uso constante de imágenes figuradas inspiradas de la naturaleza que adornan su estilo artístico.

Habría que decir que los poetas consiguieron poetizar el contexto de la nefasta situación política a través de sus elegías que describen detalla y fielmente los eventos trágicos del derrumbamiento de las taifas una tras otra.

Notas:

1)- *Fitna*: palabra de origen árabe, refleja la situación de gran desorden socio-político que condujo a la guerra civil entre los musulmanes (1009-1031).

2)- Para más información sobre la división del territorio califal véase: Pierre Guichard. (1995). *La España musulmana. Al- Ándalus Omeya (siglos VIII-XI)*. Madrid: Temas de hoy.

3)- Parias: casi todos los reyes de taifas fueron obligados a pagar tributos o parias a Castilla.

4)- Traducción nuestra:

¡Qué Dios cuide dos tumbas que residen en un pueblo!

Ellos habitan en la oscuridad de mi corazón.

Reconocen mis ojos que deseen visitar sus almas,

Y pegar los ocultos huesos de mi pecho con su tumba....

5)- Traducción nuestra: Y pasaba mi insomnio deteniendo mis lágrimas una y otra vez, retirándolas,

Y escudaba mis mejillas a veces, luego escurría.

Vaya extranjero le sorprendió la muerte,

Llegando a él a la edad de la juventud precipitada.

6)- Traducción nuestra:

Abrí en los profundos de mi corazón su tumba.

Y la regué para siempre con el agua de mis cuencas.

7)- Traducción nuestra:

Es seguro que me asusto por ti, porque te he querido más que mi juventud y fortuna. Felicitaciones a la tumba que abraza tu cuerpo, que es el farol de la vida, o el aura de la luna llena.

8)- Véase la elegía completa en: Ibn Ḥamdis. (1897). *Dīwān*. Realización Iḥsān ‘Abās. Beyrūt. Dār Sādir, p. 212

9)- Traducción nuestra:

Es la eternidad, así que sé paciente con lo que creyó la eternidad.

10)-Véase: Ibn Bassām. (1997). *Dajīra fī mahāsīn ahl al-Jazīra*. Realización Iḥsān ‘Abbās. Bayrūt: Dār ‘al-ṭaqāfah. Vol. I/1, 808-827.

11)- Traducción nuestra:

Las estrellas desaparecen y la blanca cae, y el fin precedió, nunca durará supervivencia

12)- Traducción nuestra:

El cielo llora de pena, un olor que calumnia a los hijos de *Abbad*

13) Traducción nuestra:

No hay en la lejanía uno que nos informa sobre los queridos,

Entonces, ¿a quién le preguntamos sobre su condición?

Como Córdoba lloran menos, quien llora con ojos sus lágrimas explosivas.

¡Oh Paraíso! sopla contra él y sus gentes los vientos de los núcleos

Por lo que fue arruinado y ellos se destruyeron.

¡Ay mi pena sobre sus sabios, sus soñadores y sus escritores...!

14) Traducción nuestra: ¡Oh habitantes de al-Ándalus!

Presione sus monturas [para ir],

porque quedarse aquí sería solo un error

15)- Traducción nuestra: Fue la casa de fe y el conocimiento de sus características, Sus monumentos que fueron borrados se iluminan.

Entonces, se convirtió la casa de *Kufr*, y su gente estaba preocupada.

Las cosas han sido perturbadas por su familia. Sus mezquitas son iglesias, qué corazón sobre éste reconoce y vuela.

¡Qué pena y que tristeza, que se repite cada vez con la vida.

16)- Véase los poemas en: Al-Maqqari. *Nafh*, vol. IV, pp.483-486.

17)- Traducción nuestra: Lloraba al-*Mubārak* sobre los *Banu 'Abād*, Lloraba, por la partida de gacelas y leones.

18)- Traducción nuestra: La eternidad se aflige...., así que ¿por qué llorar sobre fantasmas e imágenes? Y cuántos países han sucumbido a la victoria, su servicio no les queda -Pide de alguien- sus noticias.

Bibliografía:

-Albornoz, Sánchez (1978). La España musulmana, tomo II. Quinta edición. Madrid: Espasa- Calpe, S.A.

-Al-Maqqari. (1967). *Nafh at-tīb min ġusn al-Andalus al-ratib*. Realización Ihssān 'Abas. Beirut: Dar Sādir.

-Avalos, J. R. (1997). "Ibn 'Abdūn de Évora prosista y poeta del reino Aftasi de Badajoz". Anuario de estudios filológicos, pp. 343-356.

-Cortázar, G. (1988). Historia de España. La época medieval. Alanza editorial: Madrid.

-Chejne, A. G. (1993). Historia de España musulmana. Trad. Pilar Vila. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.

-Dīf, Šawqī. (1979). 'Asr dawlat al- imarāt wa duwal al-Ándalus. Egipto: Dar al-ma'ārif.

-Dozy, Reinhart. (1988). Historia de los musulmanes de España. Los reyes de taifas. Tomo, IV. Madrid: Turner

-Garulo, T. (1998). La literatura árabe de Al-Ándalus durante el siglo XI. Madrid: Hiperión.

-Gómez, García. (1959). Poemas arábigo andaluces. Madrid: Espasa Calpe, S.A.

- Ibn Bassām. (1997). *Dajīra fī mahāsīn ahl al-Jazīra*. Realización Iḥsān ‘Abbās. Bayrūt: Dār ‘al-ṭaqāfah.
- Ibn Ḥamdis. *Dīwān*. Realización Iḥsān ‘Abās. Beyrūt. Dār Sadir.
- Ibn Jaqān. (1990) *Qalāid*. Realización Yūsuf Hussīn Jarmūsh. Jordania: Biblioteca Al-Manā
- Lirola Pilar. (2012). “Al-Sumaysir: Abū l-Qāsim Jalaf b. Faraȳ al-Ilbūrī”. Biblioteca de al-Ándalus, vol. 7, pp. 384-393.
- Maribel Fierro, (1999). *Atlas ilustrado de la España musulmana*, Madrid: Susaeta, S.A.
- Martin, R. (2017). *Los Reinos de Taifas: la taifa de Sevilla*. Cosas de historia y arte. Blog spot
- Montgomery walt. (2011). *Historia de la España islámica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Palencia, A. (2005). *Historia de la España musulmana*. Valladolid: Maxtor.
- Pérez, Henri. T. (1990). *Shi'r al-andalusi fī 'asr altawāif*. Cairo: Dar al-Ma'arif.
- Pidal, M. (1904). *Sobre Al-Waqāsī y la elegía árabe de Valencia*. Zaragoza: M. Escar.
- Pierre Guichard. (1995). *La España musulmana. Al-Ándalus Omeya (siglos VIII-XI)*. Temas de hoy: Madrid.
- Provençal, Levi. (1953). *La civilización árabe en España*. Buenos Aires: Editora Espasa Calpe.
- Radwan al-Dāya (2000). *Fi al-'adab al andalusí*. Damasco: Dar al-fikr
- Rubiera, Mata. J. (1992). *Literatura hispanoárabe*. Madrid: Mapfre SA.
- Scharck, A. F. (1988). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Traducción de Don Juan Valera. Madrid: Hiparión.
- Viguera, María Jesús. (1995). *De la Taifas al reino de Granada: Al-Ándalus, siglos XI-XV*. Historia de España, vol. 9. Madrid: Editorial ilustrada.